

podiera apreciar toda la belleza de líneas de la armadura de guerra que acabamos de describir, convino, y así se ha hecho, exponer separadamente sus piezas de refuerzo, combinadas con otras también suyas, simulando que el jinete lleva «armas dobladas.» De aquí, que la figura ecuestre de este número resulte más abultada que la de á pie.

La pieza de cabeza es una celada de engole, que se diferencia del almete **A. 19**, en que se abre en dos mitades por los costados, girando sobre las sienes: sistema de cierre que sustituyó al de los almetes, y prevaleció hasta que se suprimieron las celadas en el siglo xvii. Lleva vista entera; sobrefrontal y sobrevista, y encaja en un gorjal alto de launas.

Los guardabrazos son escotados por delante, con una sola luneta en el derecho.

Del espaldar, que es tranzado, pende un elegante guardarrenes relevado á gallones, por todo extremo notable.

El arnés de piernas se compone de medios quijotes iguales, con guardniciones de alpartaces de malla por debajo de la rodilla. Hemos dicho iguales, porque á veces era más corto el derecho, á fin de apoyar el cuento de la lanza en el muslo. Se compone también de navajas ó guardas, formando eslabones del Toisón, y de grebas cerradas que rematan en la unión de los escarpes. Estos son de launas y punta cuadrada. Faltaban los talones á estos escarpes, pero, por fortuna, los encontramos y se los compramos en París, al conocido anticuario Mr. Henri ¹.

La lanza de ristre **I. 28**, que es de pino y procede también de la Armería de Carlos V, perdió en el incendio del 1884 los adornos pintados que la decoraban; conserva su gocete de hierro y su moharra de hoja de olivo dentada, como son todas las de las armas cortesés. Largo 4,20,

La hermosa barda del caballo no forma parte de la panoplia, ni figura en el *Inventario iluminado*; pero es tradicional que figuraba entre los objetos de Carlos V; aunque carece de marca, su labor no desmiente el origen alemán, ni sus grabados el estilo de Daniel Hopfer, de Augsburgo, de cuya cooperación en el exorno de las obras de Colman, presentaremos repetidos ejemplos. Se compone de silla armada de conteras; cuello; capizana; testera; pechera; flanqueras y grupera, todo dorado y grabado al agua fuerte, formando imbricaciones en el fondo, y festones, ya calados, ó ya relevados, en los contornos.

Cada imbricación ú onda encierra dos querubines en actitud de percutir con eslabones pedernales chispeantes, y cada festón una rosa y tres granadas alrededor. Los primeros son emblemas del Toisón de oro;

¹ Véase la Relación de los objetos que, procedentes de la Armería Real, se encuentran anotados, unos en unas, y otros en otras de las colecciones públicas y particulares del extranjero.

la rosa es alusiva á uno de los señoríos del Emperador, y las granadas, son divisa favorita adoptada por los hijos y nietos de los Reyes Católicos, en memoria del triunfo conseguido peleando contra los moros en Granada.

Pesan los hierros que lleva el jinete, 36 kilos, y otro tanto la barda y la silla del caballo: si á esto se añade, lo que por término medio pesa el hombre, resulta que son 150 kilos próximamente, los que soporta el caballo.

A. 27. Figura tercera, vestida con piezas en su mayoría de dobladura ó refuerzo, de las que se empleaban en justas y torneos.

La magnífica celada, más rica y resistente que las que llevan las figuras **A. 19** y **A. 26**, tiene la forma de las llamadas en la *Relación de Valladolid*, «celadas de infante» y como todas éstas, visera movable;

pero el crestón es dentado. También tiene cubrenuca articulado y quijeras con bisagras, como los almetes: el rostro va protegido por un barbote grande de tres launas en la falda, con ventalle tranzado y acanalado, entre cuyo borde superior y el de la visera, queda, para ver, una ranura horizontal (Fig. 21).

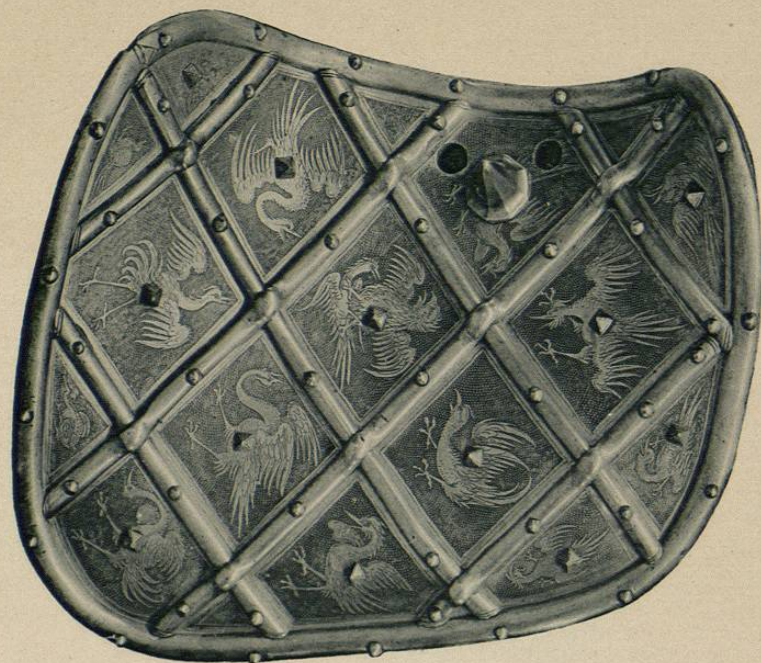
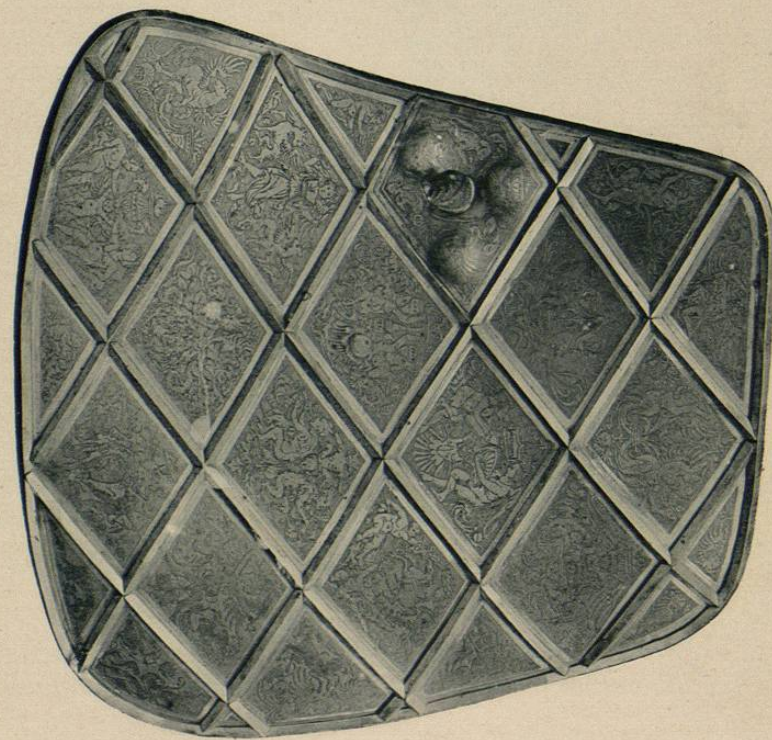
El peto es de dobladura, ó peto volante, para ser llevado sobre las platas sencillas: tiene aleta propia; pernios con que sujetar el yelmo de justa; ristre de cinco muelas, y ancho trance con sobrebarriga. El escarcelón parece moderno.

La tarja que defiende el costado izquierdo de la figura, se empleaba únicamente en justas y torneos. Es cóncava y barreteada para detener la lanza del contrario, y está hábilmente grabada al agua fuerte por mano de Daniel Hopfer, de Augsburgo¹. Se ven en ella varias aves de una misma especie, (¿garzas?) en actitud de acometer á un águila, colocada en el centro, que tiene presa entre sus garras á una de aquéllas: alusión quizás á las alianzas promovidas por Francisco I de Francia, contra Carlos V, después de negarse aquél á cumplir el Tratado de Madrid. (**Lám. IV.**)

¹ Cotejadas las obras de este maestro con los grabados de ésta y otras piezas de la Armería, no cabe dudar, que fueron por él ejecutados. (Véanse las colecciones de la Biblioteca Nacional y de la Academia de Bellas Artes de París.)



Fig. 21

TARJA DE JUSTA,
GRABADA POR D. HOPFER.
Pág. 20.—A. 27.TARJA DE JUSTA,
GRABADA POR D. HOPFER.
Pág. 29.—A. 57.

Los guardabrazos son de launas gallonadas y festoneadas: el derecho con luneta; los brazales de hermosas navajas, reforzada la izquierda por una sobreguarda de guerra y una sobremanopla.

Del arnés de piernas se conservan las grebas cerradas y las puntas de los escarpes armadas en zapatos de malla: lo demás es moderno.

A. 28. Figura cuarta. Los guardabrazos, la bufeta, la sobreguarda, la sobremanopla de justa y las escarcelas largas hasta la rodilla, con sobrebarriga articulada, pertenecen al arnés *K D*, y los brazales, al que se perdió en Argel. **A. 149.**

A. 29. «Celada dorada y grabada, de infante; en lo alto una punta y unas llamas figuradas». Así está descrita en la *Relación de Valladolid*, esta pieza, que forma parte de la panoplia *K D*, y que va sobre la coracina **C. 12**. Son notables la visera labrada á la damasquina, en forma de dragón; el cubrenuca y las quijeras con menudas articulaciones para ceñir mejor el cuello. Es una de las caprichosas variantes de borgoñotas, ya tan escasas, que se destinaban en el primer tercio del siglo *xvi*, á ir armado á la ligera (Fig. 22).



Fig. 22.

A. 30. Esta gola guarda relación, en los pormenores de su adorno, con la anterior borgoñota, adaptándose, por medio de enganches, á los petos cortados llamados de *allect* ó de infante, que van sobre la cuera de armas.

A. 31. Silla bridona armada de aceros grabados y dorados, de idéntica labor que la precedente armadura, á que pertenece.

A. 32. Testera propia de la silla anterior, cuyo frontal tiene por adorno un eslabón del Toisón de oro y una arandela con resaltes de corte de diamante.

A. 33. Silla bridona del mismo arnés.

A. 34. Testera de la silla anterior, con arandela en el frontal.

A. 35. Silla bridona del arnés anterior.

A. 36. Testera propia de la precedente silla, con escudete dorado, en el que está grabada una estrella.

ARNÉS de justa real blanco: se le designa con el nombre de «el de Valladolid». Perteneció al emperador Carlos V,

y fué labrado por Colman Helmschmied, armero de Augsburgo. Comprende los números A. 37-A. 42. (Véase Lám. V.)

En la relación del primer viaje emprendido desde Flandes á España por el príncipe Carlos de Gante (1517), escrita por su cronista Laurent Vital¹, al referir la peligrosa intervención del joven Monarca en la gran justa celebrada al año siguiente en Valladolid, se lee: *Après marchait le Roy bien gorgiasement monté et armé d'ung fin harnais d'Alemaingne, plus reluisant que d'argent brunti.*

Es éste el único arnés bruñido, de justa, labrado en Alemania, de que se da cuenta en el *Inventario iluminado*, y es precisamente el mismo de justa real, blanco, que se cita en la *Relación de Valladolid*. Su forma corresponde á la que era más usual en el primer tercio del siglo XVI, y sus proporciones á las que exigía el desarrollo físico de Carlos V á los dieciocho años de edad. La corrección y el arte habilísimo con que trazadas están las líneas de este arnés, hacen recordar la esbelteza de los góticos del siglo anterior, así como los pormenores del grabado de sus fajas acanaladas, revelan claramente el estilo del renacimiento germánico.

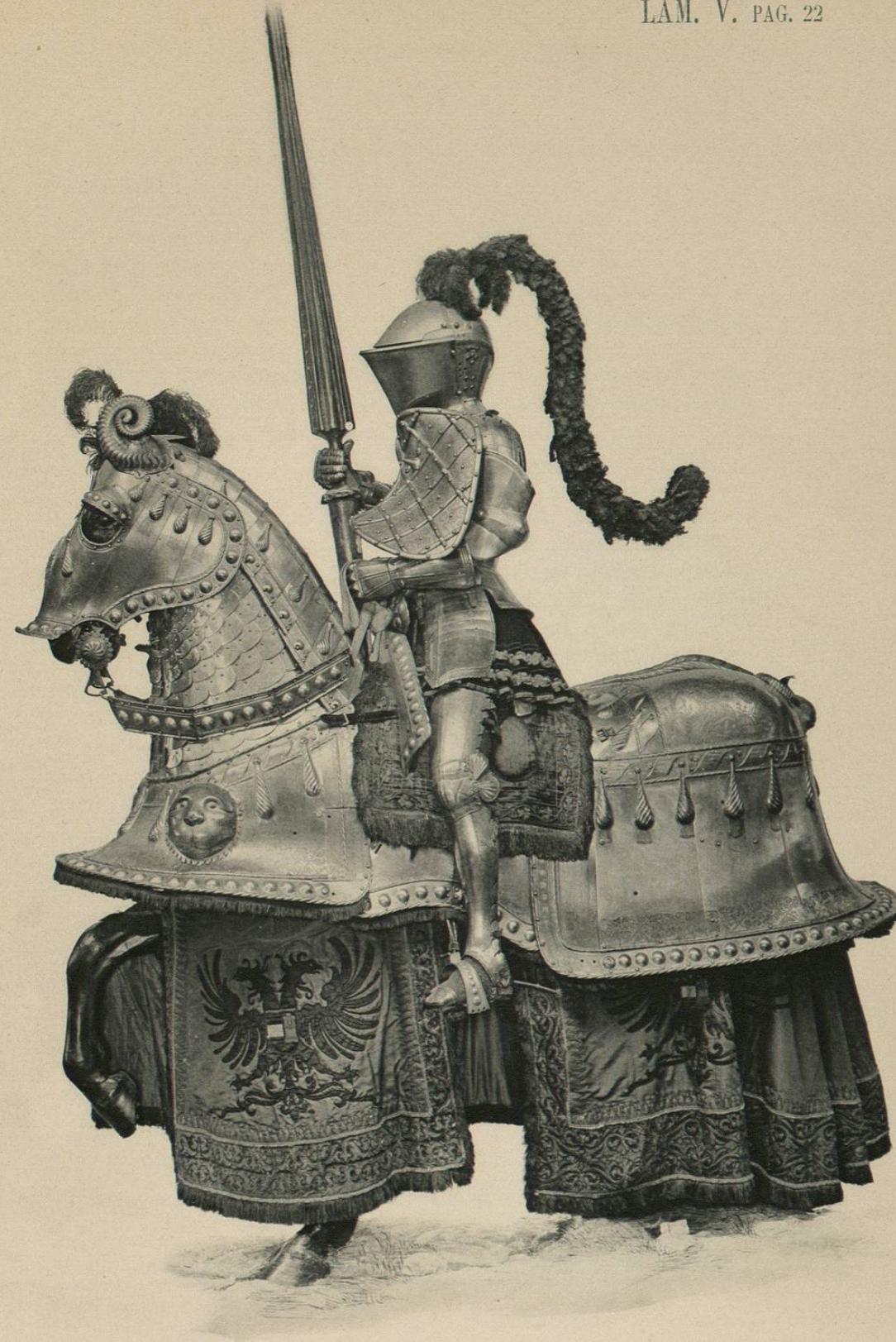
A. 37. Primera figura ecuestre armada, para justar, con bordonasa y tarjeta barreteada, según aparecían en liza el mantenedor y el aventurero para romper una ó más lanzas.

El arnés que viste, carece de marca; pero no de cuanto imprime singular carácter á las obras de Colman Helmschmied. Su más importante pieza es el yelmo ó almete redondo, cuyo peso excede de 19 kilogramos. Dividido verticalmente por los costados en dos mitades, que se unen por medio de seis muelles de resbalón, se ponía atornillando la mitad posterior, al espaldar, y la anterior, al sobrepeto, quedando el justador entre estas paredes de acero, con el peso repartido entre los hombros y la cintura.

La necesidad de proteger el rostro del combatiente, imponía la forma angulosa que tiene el frente del yelmo: su tersura y su espesor, en los bordes salientes alcanza un centímetro, mientras que en la parte posterior no llega á dos milímetros: sólo esta parte lleva adornos, consistentes en dos cabezas de dragones, vomitando llamas de fuego.

La coraza es tranzada, como el peto volante, del cual penden escarceas de launas, la izquierda más prolongada que la derecha; el abultado ristre, de cinco muelas, es notable, y más aún la arqueada tarja de acero barreteada, cubierta de sendos eslabones del Toisón de oro grabados al agua fuerte. También proviene de la Armería del Emperador y se ha

¹ Gachard. *Collection de Chroniques belges inédites*. Bruxelles, 1881. Vol. III, pág. 213.



ARNÉS DE JUSTA ECUESTRE, LLAMADO «EL DE VALLADOLID»

DE CARLOS V.

A. 37.